

Formación ciudadana por medio de la música andina colombiana: hacia la consolidación del sentido de pertenencia y la identidad cultural

Jorge Enrique Pérez Varón¹
Liliana Margarita del Basto Sabogal²

Resumen. En este artículo se presentan los resultados de la investigación que plantea la posibilidad de asumir la formación ciudadana en la escuela a partir de la vivencia, la interpretación y el análisis de la música andina colombiana mediante una serie de estrategias pedagógicas. Esto es debido a la necesidad de generar en los educandos valores como la identidad cultural y el sentido de pertenencia, rasgos fundamentales de un ciudadano, tal y como lo plantean Martha Nussbaum y Adela Cortina. Los procedimientos básicos y metodología utilizada fueron los correspondientes a la investigación no experimental denominada *ex post facto*, los cuales permitieron organizar, sistematizar, interpretar y categorizar con rigor científico, basado en fundamentos teóricos, las experiencias pedagógicas llevadas a cabo durante nueve años en la Institución Educativa Santa Teresa de Jesús.

Palabras clave. formación ciudadana, música andina colombiana, estrategia pedagógica.

Abstract. This article presents the results of research which raises the possibility of taking training citizen in the school from the experience, interpretation and analysis of the Colombian Andean music through a series of teaching strategies. The objective of this project is to build on learners values such as cultural identity and the sense of belonging, fundamental features of a citizen, as do set forth Martha Nussbaum and Adela Cortina. The basic procedures and methodology were for non-experimental research called *Ex post facto*, which made it possible to organize, systematize, interpret and categorize with scientific rigor, based on theoretical foundations, the pedagogical experiments carried out during nine years at Santa Teresa de Jesus educational institution.

¹Magister en Educación con énfasis en Investigación. Docente, Institución Educativa Santa Teresa de Jesús, Secretaría de Educación de Ibagué, Tolima, Colombia. jeperezv@ut.edu.co

²Socióloga. Doctora en Ciencias de la Educación, Rudecolombia – Universidad del Tolima. Profesora, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad del Tolima. Directora Doctorado en Ciencias de la Educación. Rudecolombia – CADE Ibagué, Universidad del Tolima, Colombia. lilianadelbasto@gmail.com

Keywords. citizenship education, colombian andean music, pedagogical strategy.

Introducción

Promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de identidad nacional.
Constitución Política de Colombia, art. 70

El presente trabajo investigativo surgió en torno la necesidad de sistematizar de manera rigurosa las experiencias pedagógicas llevadas a cabo en la generación de identidad cultural y sentido de pertenencia a partir de la interpretación de la música andina colombiana. Por lo tanto, se buscaba lograr una teorización de la práctica, correspondiente a todos los procesos y vivencias desarrolladas a lo largo de nueve años en la Institución Educativa Santa Teresa de Jesús, de la ciudad de Ibagué, en el ámbito de la asignatura de Música, develando su incidencia directa en la formación ciudadana de las estudiantes.

La propuesta investigativa desarrollada se sustentó en el imperativo constitucional de educar en los valores que nos identifican como pueblo y nación, es decir, en el aspecto cultural, así como en la relevancia que tiene el sentido de pertenencia para la formación integral de las estudiantes ante rasgos y manifestaciones propias tradicionales en la llamada Ciudad Musical de Colombia. Esto se da en medio de realidades como: la masificación de los medios de comunicación, la globalización de las costumbres, la deslocalización de las manifestaciones culturales, además del continuo bombardeo de las emisoras y canales de televisión con música, moda y estereotipos foráneos, que han llevado a que los ciudadanos, en especial los niños y jóvenes, poco a poco desconozcan lo propio, lo nacional, lo autóctono. Este hecho se abordó para darle un papel relevante a la música en la formación integral de las jóvenes, mediante espacios de reflexión acerca de los efectos que dichas realidades tienen en nuestro acervo. Específicamente, se hace referencia al desplazamiento de las raíces heredadas de nuestros ancestros, es decir, de la propia historia cultural. Vivimos en medio de la proliferación de la música, la moda y los estilos de vida estadounidenses y europeos. Nuestra juventud conoce más el rock, el rap y el pop, pero desconoce las características de un pasillo, una cumbia, la calidez y picardía de un bambuco, la cadencia de una guabina al igual que el compromiso social de transformación de la realidad colombiana que han asumido muchos compositores desde nuestros aires musicales; es decir, se desconoce lo propio. Por lo tanto, surge la pregunta: ¿quiénes somos? De ahí que manifestaciones, como la música andina colombiana, ya no se vivencia en la etapa de la niñez y la adolescencia, debido a que existen propuestas estéticas diferentes, especialmente motivadas y mantenidas por la cultura audiovisual. Sin desconocer que en la actualidad se dan múltiples vivencias musicales, fruto del avance vertiginoso en todos los campos, las cuales son más atrayentes, se convierte cada día en un reto abordar con los estudiantes la música colombiana que caracteriza al país, ya que en sus imaginarios prevalece otra clase de comportamientos, valores, formas y maneras de expresión estética.

Poco a poco se van perdiendo los rasgos culturales que nos permiten reconocernos como individuos, pertenecientes a una sociedad con un ethos (desde el punto de vista aristotélico), definido y caracterizado por las manifestaciones propias. Hoy se habla, dentro del ámbito educativo, de la necesidad de una formación integral, es decir, no solo en lo cognitivo, sino también en lo social, lo cultural, lo espiritual, lo estético y las demás dimensiones del ser humano. Cabe resaltar en este aspecto que no se trata, como dirían los estudiosos del campo de la comunicación, de “satanizar” la música comercial y popular junto a las demás costumbres y manifestaciones contemporáneas, sino reconocer, interpretar y comprender el papel que asume la música andina colombiana en la formación ciudadana de las estudiantes de bachillerato de la Institución Educativa Santa Teresa de Jesús.

Por ello, el compromiso, desde el ámbito musical, de abrir y generar espacios en los cuales las estudiantes pudieran reconocer y vivenciar no solo la cultura foránea, sino su propia cultura especialmente en cuanto a música y riqueza estética se refiere, pues como afirma Fals Borda en la presentación del libro *Historia de la música en el Tolima*, de Helio Fabio González Pacheco:

[...] Adquirimos los rasgos de la nacionalidad, aquello que nos distingue de otros pueblos y cuya vigencia nos debe preocupar porque de ello derivamos la vida y aseguramos la identidad. ¡Ay! de los pueblos que descuidan sus raíces y pierden la memoria colectiva popular [...] (1986, p. 10).

Por otro lado, la Constitución Política de Colombia ordena

[...] promover y fomentar el acceso a la cultura de todos los colombianos en igualdad de oportunidades por medio de la educación permanente y la enseñanza científica, técnica, artística y profesional en todas las etapas del proceso de creación de identidad nacional (art. 70).

De esta manera, el texto constitucional considera y establece que se puede acceder a la cultura por medio de la educación permanente y continua, en dimensiones relacionadas con las manifestaciones artísticas. Esto implica que uno de los fines de la educación es la creación de identidad cultural como región para formar ciudadanos comprometidos e identificados con su entorno, con su cultura local. Además, la Constitución Política determina en el artículo 95 que “La calidad de colombiano enaltece a todos los miembros de la comunidad nacional. Todos están en el deber de engrandecerla y dignificarla”. Dada la necesidad de la formación integral de las estudiantes, se implementaron unas estrategias pedagógicas que asumieron tres categorías: formación ciudadana, música y educación. A su vez, estas generaron unas subcategorías: identidad cultural y sentido de pertenencia, música andina colombiana y estrategias pedagógicas.

Se considera que la formación ciudadana se ejerce desde elementos concretos y visibles en la realidad del sujeto, de tal manera que ella se manifiesta y refleja por medio de hechos, actitudes y situaciones, como la interpretación de la música andina colombiana, el reconocimiento de la cultura propia, la identidad como pueblo, región o comunidad con un

ethos específico, lo que es posible únicamente cuando se hace y se siente el sujeto partícipe, es decir, cuando posee un sentido de pertenencia. Con este proceso de investigación, se comprendió el papel que asume la música andina colombiana en la formación ciudadana de las estudiantes de bachillerato de esta institución para aportar a un proyecto de formación integral en la educación básica y media. Igualmente, se logró identificar y comprender el sentido dado a la música como estrategia de formación ciudadana, reconociendo, además, el impacto generado en dicha formación por medio de la música andina colombiana tanto en el ámbito interno (comunidad educativa) como en el ámbito regional y nacional en la generación de identidad cultural y sentido de pertenencia. Hechos como la vinculación a este proyecto de grandes personalidades de la música andina del orden nacional, como los compositores homenajeados, los intérpretes, cantautores y grupos destacados en los encuentros más importantes del país, al igual que el cubrimiento de los medios de comunicación a través de los noticieros de canales como Caracol TV, quienes destacaron especialmente los testimonios de las jóvenes participantes en el evento, demuestran la trascendencia de este trabajo en pro de la generación de un sentido de pertenencia y respeto por lo nuestro, además de lo relevante de la experiencia en la formación de niños y jóvenes.

La formación ciudadana: elemento esencial de la formación integral

Como bien lo expresa el epígrafe que da inicio a este documento, en la Constitución Política se nos habla de la necesidad de formar de manera integral, en dimensiones como la identidad nacional, a todos los ciudadanos. Pero cabe preguntarnos ¿qué significa ser ciudadano? ¿Qué es identidad? ¿En qué consiste el sentido de pertenencia? ¿Qué valores debe interiorizar el verdadero ciudadano? Cuestionamientos que bien pueden ser respondidos y revelarse en rasgos particulares mediante las manifestaciones musicales de los pueblos. Hoy se habla, gracias a la globalización, de “ciudadanos del mundo”. Sin embargo, se debe formar primero ciudadanos con arraigo hacia una comunidad específica y concreta, tal y como lo afirmaban los estoicos, retomados en la actualidad por Martha Nussbaum (2005, p. 78):

[...] cada uno de nosotros habita en dos comunidades: la comunidad local de nuestro nacimiento y la comunidad del razonamiento y aspiraciones humanas que es en verdad grande y en verdad común. Es en esta última comunidad fundamentalmente donde se encuentra la fuente de nuestras obligaciones morales y sociales.

El mundo contemporáneo presenta una posibilidad de ciudadanía universal, sin fronteras físicas, económicas y mucho menos culturales, pues los medios de comunicación acercaron a nuestra cotidianidad lo que considerábamos distante e inalcanzable. Esto implica que no se requiere renunciar a lazos locales para reconocernos partícipes del mundo. Somos en la medida en que nos identificamos en nuestras propias características, las cuales nos hacen diferentes a las demás sociedades; pero ello no significa la imposibilidad de compartir y convivir con otras manifestaciones. Es precisamente lo que ocurre con la cultura musical tradicional. Podríamos decir entonces que el hecho de que propendamos por el reconocimiento y mantenimiento de nuestra propia música, en este

caso la andina, que ofrece un eje primordial en la formación ciudadana, apoyada en la educación, no conduce a la negación de otras manifestaciones musicales ajenas a nuestro entorno.

Desde el ámbito educativo, se les asigna a los procesos de enseñanza-aprendizaje una gran responsabilidad como estructuradores de ciudadanos comprometidos y conscientes de la participación en el interior de una sociedad. Aquí podemos interrogarnos acerca de ¿qué clase de ciudadano se pretende formar en las aulas? ¿Existe un perfil de ciudadano adecuado a nuestra realidad y cultura colombiana con visión crítica ante la realidad? ¿Qué se pretende desde las leyes y decretos educativos en cuanto a la formación del individuo? Esto lo podemos responder basados en un concepto de ciudadanía de corte republicano o un republicanismo moderado, pues este plantea enfáticamente: “[...] la educación del ciudadano de las virtudes públicas, que le capacitan para la asunción de su papel activo en la vida democrática” (Rubio, 2007, p. 85).

Bajo este criterio, la formación ciudadana debe procurar la estructuración de sujetos participativos en los diversos aspectos dinámicos que hacen parte de una sociedad, pero con un espíritu deliberativo. Esto implica ciudadanos con capacidad crítica y cuestionadora tanto en la esfera privada como pública. Y este elemento, capacidad crítica, es precisamente el pilar para abordar la música andina colombiana como una estrategia pedagógica que contribuya a la formación ciudadana, ya que dentro de los procesos pedagógicos existen momentos en los que los estudiantes deben mirar tanto crítica como comparativamente los valores y principios que se encuentran en las manifestaciones musicales colombianas frente al océano de ritmos modernos que incursionan en las costumbres de los jóvenes.

Cuando se transita de manera crítica por los senderos de la música andina colombiana, se descubren vías que permiten rescatar la esencia del hombre y la mujer colombianos, los valores que han sobrevivido a lo largo de muchas generaciones. Por medio de la música vernácula se puede generar en los estudiantes la necesidad, como ciudadanos, de asumir una posición de vida activa, pública y crítica. Según Rubio:

La democracia supone diálogo y acción concertada, pero también diferencias y conflictos que es preciso afrontar con lealtad, pero también con valentía. La inhibición o la pasividad política, por el contrario, hacen del ciudadano un ser incompleto y falto de realización (2007, p. 85).

Esto significa que se requiere ciudadanos capaces de actuar y de transformar su realidad y contexto para mejorar no solamente a partir de sus intereses personales, particulares y privados, sino desde la esfera de lo público y social. Aquí no es válido el “qué puede hacer el país por mí”, sino el “qué puedo hacer yo por el país”. Como dice la canción de Fausto: “Anoche estuve soñando que hablaba con mis abuelos y les pregunté llorando: ¿qué puedo hacer por mi pueblo? Aquí ya no existe paz. Aquí ya no hay libertad. Aquí ya no pasa un día sin nada qué lamentar”.

Lo esencial es el descubrimiento de la propia realidad, nuestros orígenes, lo que fuimos y lo que somos, como eje de una sociedad que presenta identidad propia de la cual se puede enorgullecer, pues como decían los estoicos:

Debemos imaginarnos rodeados por una serie de círculos concéntricos. El primero se forma alrededor de la identidad propia; el siguiente abarca la familia inmediata; luego sigue el resto de la familia; después en ese orden, los vecinos o el grupo local, los conciudadanos, los compatriotas... más allá de todos estos círculos se encuentra el mayor, el de la humanidad como un todo (Nussbaum, 2005, p. 88).

La música: dimensión estética que educa y humaniza

La posibilidad de establecer la música andina colombiana como una estrategia pedagógica para la formación ciudadana tiene sustento en los aportes realizados por ciencias como la psicología, la cual habla de aspectos como el desarrollo del niño y sus variadas dimensiones. Una de ellas es la estética, concretada en la sensibilidad, ya que desempeña un papel fundamental en cuanto a la construcción de la capacidad humana de sentir, conmoverse, expresar, valorar y transformar las percepciones relacionadas consigo mismo y con su entorno, lo cual lo lleva a desarrollar a la par su imaginación y creatividad. De tal manera que los lenguajes artísticos musicales le generan al educando espacios de sensibilidad, expresión y de transformación de la realidad en metáforas estéticas:

Vivo en un país verde esmeralda, abrazado por mares y montañas.
Bendecido por Dios y dorado por el sol, Hoy está desgarrado en sus entrañas.
Vivo en un país lleno de sueños, que a pesar de sufrir sigue sonriendo;
mi país de canción, de esperanzas y de amor Inspira la ilusión que estoy sintiendo
(Bambuco “Suenen la voces”, Leonardo Laverde).

En cuanto a la sensibilidad, esta hace referencia a la posibilidad que tienen los seres humanos, desde edad temprana, de expresar sus emociones y sentimientos de identidad y de pertenencia a un entorno específico, lo que permite construir una subjetividad propia y ubicada en contexto. Dicha subjetividad ayuda a ver las cosas, los hechos y fenómenos y a expresarse acerca de ellos, desde manifestaciones que utilizan lenguajes artísticos y metafóricos, como es el caso de la música andina colombiana. Es precisamente esa sensibilidad, que hace parte de la esencia humana, la que permite entonar y vivenciar bambucos como:

Amigo quiero contarte lo que se siente cuando se canta un bambuco.
Amigo déjame hablarte, pues lo que siento te lo expreso en un minuto.
Va subiendo una emoción que brota de tus entrañas
y sientes que el corazón es la raíz de la patria
(Canción “Cuando se canta un bambuco”, Ancizar Castrillón)

La música andina colombiana

Según la clasificación aceptada universalmente para las diversas manifestaciones de la música, existen tres grandes géneros musicales: música clásica o erudita, música popular y música tradicional. Es a partir de esta última que se asume como referente para la construcción de valores relacionados con la formación ciudadana: la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

Nuestro país, caracterizado por manifestaciones pluriculturales, genera una gran riqueza en cuanto a aires y tonadas típicas o tradicionales. Como lo plantea Abadía (1983, p. 17), se puede clasificar la multiplicidad de manifestaciones relacionadas con la música de acuerdo con las regiones de procedencia, encontrando cuatro grandes zonas: atlántica, pacífica, llanera y andina. Cada región se distingue por unos rasgos muy particulares en el ámbito musical: desde las cadencias melódicas, el estilo particular de cantar, los ritmos autóctonos que dan sustento a los aires y tonadas hasta la instrumentación típica utilizada.

Cuando se habla de la música andina colombiana, se hace alusión a las diversas manifestaciones de la zona montañosa o andina del país, la cual incluye los departamentos de Nariño, Cauca, Valle, Huila, Tolima, Quindío, Risaralda, Cundinamarca, Caldas, Boyacá, Antioquia y los Santanderes. En estos departamentos se vivencian aires y tonadas como el pasillo, el bambuco, el torbellino, la guabina, el sanjuanero, la caña, el bambuco sureño, etc. Todos fundamentados en instrumentos de cuerdas, con acompañamiento de percusión rústica como las cucharas de palo, las maracas, la carraca de burro, el cien pies, la esterilla, la tambora, etc.

La música andina se caracteriza por su aspecto melódico, el cual prevalece sobre el ritmo. Los textos de las canciones andinas tradicionales son todo un homenaje a la mujer, al campo, a la naturaleza y a los quehaceres cotidianos, convirtiéndose en un hecho que transmite y presenta formas de vida particulares de la región montañosa:

Que ¿de dónde, amigo, soy? Soy de donde el Magdalena se viste de tierra ardiente.
Yo soy indio y español, calentano, amigo, soy, pa' más señas, tolimense.
De blanco siempre me visto y un pañuelo rabo'e gallo en mi cuello se va al viento.
Ni soy pobre ni soy rico, de eso no hablemos amigo y en cualquier mesa me siento.
Vengo de tierra caliente, me llaman el calentano. Soy de cepa tolimense, capataz, peón y baquiano.
En las noches del San Juan pa' bailar soy el primero cuando la banda se da con un bambuco fiestero
hasta que vea madrugar, como lo manda mi pueblo. Aquí les vengo a cantar al son de mi tiple viejo
bambucos de mi lugar, guabinas y sanjuaneros, herencia de aquel cantar de los viejos que se fueron
(Bambuco fiestero “El calentano”, de Luis Enrique Aragón Farkas).

El hombre andino se vale de la música tradicional para enamorar, acompañar sus faenas, describir y manifestar sus amores por el terruño. Sin embargo, la música andina ha ido más allá y en algunos casos se convierte en una voz que denuncia y cuestiona, un acto artístico que devela realidades de opresión e injusticia y una manifestación estética que pretende transformar la realidad misma desde el sufrimiento del hombre colombiano:

Me dice Chucho, el arriero, el que vive en los cañales,
que a unos los matan por godos y a otros por liberales.
Pero eso qué importa abuelo, entonces qué es lo que vale.
Mis taitas eran tan buenos, a naide le hicieron males;
solo una cosa comprendo: que ante Dios semos iguales
(Bambuco “A quién engañas abuelo”, de Arnulfo Briceño).

Dimensión educativa de la música

Conceptualmente, el término música se define como un conjunto de sonidos agradables al oído. La música constituye una de las primeras manifestaciones creadas por los seres humanos. Como medio de expresión universal, sus orígenes se relacionan con la propia voz del hombre. Utilizada en la etapa primitiva como canal de comunicación con los seres o energías sobrenaturales, poco a poco se convierte en una manifestación estética que le permite al ser humano trascender lo físico y material y expresar a través de ella sentimientos, emociones, valores, creencias, actitudes y posiciones ante la vida, la sociedad y el mundo. Por esta razón, la música se considera, desde la Antigüedad griega, como un elemento que contribuye al desarrollo integral del individuo, pues favorece no solo el desarrollo de las capacidades artístico-creativas, sino también la integración sociocultural de la persona.

En el campo educativo, la música, como expresión estética, es considerada de gran valor para desarrollar no solo la dimensión artística, sino social y de relaciones interpersonales. Cada sociedad, comunidad o cultura se manifiesta por medio de los aires típicos, tonadas, danzas y bailes tradicionales, constituyéndose esto en el gran acervo cultural y folclórico que genera una identidad frente a un grupo social. Por eso, grandes pedagogos de la música tomaron como fundamento de sus métodos la implementación e interpretación de la música tradicional o folclórica. Por ejemplo: Zoltán Kodály (1882-1967) se dedicó a estudiar el patrimonio folclórico húngaro, logrando inclusive una renovación del canto popular y tradicional. Para Kodály la canción popular y tradicional adquiere importancia en la medida en que se hace en la lengua materna del niño. Por lo tanto, la educación musical debe comenzar con dichas manifestaciones. Edgar Willems (1890-1978), con su método de enseñanza, pretendía despertar y armonizar las facultades y dimensiones de todo ser humano: la vida fisiológica, intuitiva y mental, dando trascendencia a la iniciación musical de los más pequeños, con lo cual defiende la importancia de la sensibilización musical y estética desde los primeros años.

Esto permite concluir que por medio de la música, desde edades tempranas, el ser humano entra en contacto y desarrolla su faceta estética, relacionada con el arte, lo bello, lo trascendente valorativo. Es por medio de la música, según Willems, que los seres humanos encuentran sus energías vitales, instintivas e innatas. Por eso, asume como objetivos de la música el hecho de contribuir a la apertura general y artística de la persona y al desarrollo de valores que se relacionan directamente con lo cultural y social.

Por otro lado, el pedagogo musical, Maurice Martenot (1898-1980), pretende aunar los diversos elementos didácticos que ofrece la música para lograr una educación integral. Considera que la música es parte esencial de la formación global de la persona. En cuanto a Carl Orff (1895-1982), dentro de las actividades metodológicas que plantea en su método pedagógico, considera importante la aplicación e interpretación de canciones relacionadas con lo folclórico y tradicional.

Reconstrucción histórica de un proceso de formación ciudadana desde la música andina colombiana: metodología y estrategias

Dadas las características y particularidades de los objetivos planteados, las estrategias implementadas en esta experiencia pedagógica llevan nueve años, fundamentalmente desde el paradigma cualitativo, para comprender el papel que asume la música andina colombiana en la formación ciudadana de las estudiantes de bachillerato de la Institución Educativa Santa Teresa de Jesús, teniendo en cuenta su dimensión artística y social. Para lograr esta formación, se propusieron e implementaron las estrategias pedagógicas en la clase de artística a partir de la interpretación y análisis de la música colombiana, asumiendo esta como elemento importante en la construcción de una ciudadanía fundamentada en la identidad cultural y el sentido de pertenencia.

Cada etapa de los procesos desarrollados en la institución educativa se hizo con un sentido creativo y crítico por parte, especialmente, de las estudiantes de bachillerato frente a lo que son las manifestaciones artísticas musicales que contribuyen a la construcción de la identidad cultural y el sentido de pertenencia que debemos tener como ciudadanos pertenecientes a un país y a una región en especial, como lo es la región andina. Cabe resaltar que se considera como estrategias pedagógicas todo el conjunto de actividades y acciones que implementa y lleva a cabo el docente para alcanzar determinados objetivos, en este caso en particular, aplicando una metodología que genere conocimiento y experiencias significativas y trascendentes para la estructuración integral de las estudiantes. Según Néstor Bravo Salinas (2008), las estrategias “constituyen los escenarios curriculares de organización de las actividades formativas y de la interacción del proceso enseñanza y aprendizaje donde se alcanzan conocimientos, valores, prácticas, procedimientos y problemas propios del campo de formación”.

La metodología investigativa ex post facto y la hermenéutica: mirada holística a los procesos de construcción de ciudadanía

Para el análisis y la comprensión de todo lo realizado en esta investigación y para describir y conceptualizar acerca de la manera en la que por medio de la música andina colombiana y los espacios pedagógicos para la vivencia musical se accede a una formación ciudadana con rasgos claros de identidad cultural y sentido de pertenencia, se utilizó la metodología de investigación no experimental denominada *ex post facto*.

De igual manera, con esta metodología se comprobó el supuesto que orientó la investigación: la música, al constituirse en un rasgo cultural que identifica y diferencia a las sociedades, grupos humanos y comunidades, adquiere importancia y validez en su utilización como estrategia pedagógica para generar en los educandos una formación ciudadana basada en la identidad cultural y el sentido de pertenencia. Esta investigación *ex post facto* permitió abordar de manera retrospectiva todos los hechos y procesos realizados para constatar que desde la generación de identidad cultural y sentido de pertenencia se está contribuyendo efectivamente a la formación ciudadana de las estudiantes.

Como complemento de la metodología aplicada también se tuvo en cuenta el enfoque hermenéutico como recurso fundamental para los procesos de análisis y comprensión de las diversas manifestaciones y experiencias desarrolladas con la comunidad educativa en la interpretación de la música andina. Debido a que el objeto de estudio de la hermenéutica son las acciones sociales motivadas por el individuo, adquiere pertinencia este enfoque, ya que permite una interpretación comprensiva de todo lo realizado. Aquí se asume la comprensión desde el punto de vista de la escuela de Fráncfort, la cual establece que el sentido humano se puede reconocer a partir de manifestaciones externas (gestos, costumbre, actitudes, cultura, etc.) de los individuos, lo cual permite reconocer la existencia no solo del mundo del sujeto, sino del mundo social. Y es en este mundo social donde la música tradicional hace parte del acervo que ayuda a estructurar a las nuevas generaciones y no perder los rasgos de identidad que como grupo o comunidad han heredado y construido y que les permite diferenciarse de las demás comunidades. Es desde el reconocimiento de toda expresión humana, en este caso la música, que se puede acceder a la interioridad significativa del ser humano para construir un verdadero sentido de pertenencia.

La motivación: el primer paso hacia la construcción de la identidad cultural y el sentido de pertenencia

Para todos los procesos pedagógicos musicales, se partió del hecho de la motivación a las estudiantes con respecto a la importancia de construir una identidad propia como ciudadanas y como seres pertenecientes a una cultura específica. En este sentido, se consideró esencial el hecho motivacional. En cuanto a este, específicamente en entornos escolares, presenta múltiples investigaciones y teorías debido a la importancia que tiene a la hora de generar aprendizaje, conocimiento nuevo en los alumnos y estructuración de valores sociales y culturales. Por eso, se ha superado la idea de la motivación solamente como un simple elemento instrumental para cumplir con las exigencias de un docente, un programa académico, mas no por el hecho de aprender, lo cual conduce a la estructuración de aprendizajes sin sentido ni significado trascendental. De acuerdo con Valenzuela, la motivación escolar es “aquello que impulsa, conduce y mantiene el esfuerzo del alumno y activa recursos cognitivos para aprender” (2007, p. 409). Desafortunadamente, en la mayoría de los procesos de aprendizaje la motivación solamente lleva al acto de cumplir los deberes escolares, en la mayoría de los casos por una calificación o una aprobación. Por esto, la motivación se hace imprescindible en la medida en que, como lo planteó Ausubel (1978), citado por Valenzuela (2007, p. 409), genera un verdadero aprendizaje al superar la simple transmisión de información, procesa esta y alcanza un conocimiento significativo. De ahí que la motivación no puede reducirse al plano de la tarea o una simple actividad sin conciencia cognitiva: “[...] un alumno puede estar muy motivado para realizar una actividad escolar sin activar sus recursos cognitivos para aprender la materia en cuestión” (Valenzuela, 2007, p. 411).

Partiendo del concepto de motivación como “un constructo hipotético que da cuenta de aquello que impulsa al hombre a actuar” (Godefroid, 1991; Legendre, 1993; Raynal;

Rieunier, 1997) citados por Valenzuela (2007, p. 411), es importante tener presente que dicha motivación posee elementos fundamentales para poder entender el accionar humano y su aprendizaje intencionado. Además, y de ahí la pertinencia de este tema en el desarrollo del proyecto de formación ciudadana, existe un alto grado de cercanía entre las teorías motivacionales, el mundo del aprendizaje significativo y la estructuración integral de ciudadanos con una clara identidad cultural y un profundo sentido de pertenencia que debe ir mucho más allá de la simple emoción por el triunfo de un equipo de fútbol, un corredor de autos o un cantante con reconocimiento internacional. Esa clase de identidad y sentido de pertenencia mediático no genera valores verdaderos y perdurables, sino oleadas de moda publicitaria. Solo se hace efectiva si se satisfacen las necesidades propias de aptitud o competencia, vinculación, sentido de pertenencia y autonomía. Esto conduce a que las personas muestren un mayor interés, entusiasmo y confianza en relación con las tareas para desarrollar y las tareas propuestas, alcancen un rendimiento superior, mayor perseverancia, desarrollo de la creatividad y especialmente un sentido y razón para hacer las cosas. Para ello, se requiere reforzar los procesos ofreciéndoles a los estudiantes mayores posibilidades de realizar las tareas con autonomía y una retroalimentación que confirme que las ha hecho bien.

Estrategias pedagógicas

Para el desarrollo de este trabajo se implementaron diversas estrategias pedagógicas mediante las cuales cada estudiante pudiera reconocer y reconocerse como parte de una cultura colombiana, con rasgos específicos, manifestaciones particulares, conceptos, imaginarios y formas concretas de ser colombiano, dentro de la pluriculturalidad que nos caracteriza. Estrategias desarrolladas como la interpretación del repertorio colombiano, análisis textual, producción textual por parte del docente, reconocimiento de las obras de compositores, identificación de los rasgos de la música andina colombiana, entre otras, permitieron detectar una serie de valores agregados a las categorías fundamentales y rasgos emergentes en cuanto a la formación ciudadana desde la identidad cultural y el sentido de pertenencia. Esencialmente las estrategias fueron:

Celebración del Día Nacional de la Música Colombiana: encuentro con los compositores y sus obras

El abordaje de la música andina colombiana es un trabajo que se inicia desde el primer día de clases del año escolar, donde a partir de una motivación por parte del docente a los estudiantes, se comienza a trabajar en los diversos temas musicales para interpretar, no solamente en el Día de la Música Colombiana, sino a lo largo de todas las clases de música.

Este proceso implica audición de los temas musicales con sus características en cuanto a tipo de aire típico o tonada tradicional (pasillo, bambuco, guabina, rajaleña), instrumentación (tiple, guitarra, estudiantina), voces (solista, dueto, trío, coros), etc., interpretación, análisis textual, reconocimiento de los valores implícitos en la letra, rasgos de identidad colombiana presentes, sentido de pertenencia, cuestionamientos planteados y

tipo de mensaje que pretende dar el autor. Este espacio concreto de celebración del Día Nacional de la Música Colombiana se generó en 2003.

Con la metodología de trabajo aplicada a partir de la primera experiencia, se logró un nivel de motivación muy alto entre el estudiantado, lo cual permitió en los siguientes años rendir homenaje a ilustres compositores de la música andina, tales como: Héctor Ochoa Cárdenas (2004) oriundo del departamento de Antioquia y creador de la canción colombiana más bella del siglo XX: *El camino de la vida*. En 2006 ya la música colombiana se había ganado un espacio propio en la institución y el proyecto era considerado como uno de los más importantes para la formación integral de las estudiantes, contando, además, con el reconocimiento de entidades del orden regional (Fundación Musical de Colombia), así como de los medios de comunicación. Dada la pluriculturalidad colombiana, con todo el bachillerato se desarrolló el homenaje, por primera vez, a tres compositores colombianos de diversas regiones del país: Luis Enrique Aragón Farkas, Ancizar Castrillón Santa (región andina) y Rafael Escalona (región caribe). Se plantearon como objetivos del proyecto el reconocimiento de las manifestaciones musicales de las distintas zonas folclóricas y típicas de la nación y el descubrimiento de mensajes y valores presentes en los textos de las canciones de los tres compositores, para ayudar a la conformación de una identidad cultural y un sentido de pertenencia no exclusivamente hacia la región andina, sino también considerando la Costa Caribe. Anexo a estos objetivos igualmente se procuró encaminar a las estudiantes hacia el nivel poético y estético y su deleite, presente en las canciones del maestro Luis Enrique Aragón Farkas. Además, como tema de discusión se trató con las estudiantes en las clases el hecho de que se escuchara tanto vallenato en la región andina, especialmente por la cantidad de emisoras con este tipo de música, mientras que en la Costa Caribe poco o nunca se escuchaban los ritmos y aires típicos de la región andina.

En 2008, conscientes de la importancia de preservar la herencia musical y cultural heredada de nuestros ancestros, se escogieron dos compositores ya fallecidos, teniendo como objetivo rendir homenaje a su obra y darla a conocer a las nuevas generaciones para que no pasen al olvido, ahogadas por las nuevas manifestaciones promovidas por los medios de comunicación. Los compositores estudiados fueron: Álvaro Chaparro Bermúdez, conocido artísticamente como Álvaro Dalmar (Bogotá) y Arnulfo Briceño (Cúcuta). En la segunda parte del evento central del Día Nacional de la Música Colombiana, se rindió homenaje al compositor Leonardo Laverde, de Bogotá, cuyas composiciones se han convertido en todo un referente para las nuevas generaciones por sus mensajes de esperanza, optimismo y fe. Además, se caracterizan por una posición cuestionadora ante la realidad colombiana, en medio de las dificultades que nos acosan.

A lo largo de 2009 se trabajó la obra musical de dos compositores: Aurelio Lucena Orjuela (fallecido) y Jorge Humberto Jiménez. El primero oriundo de El Espinal. En esta oportunidad, el objetivo era el reconocimiento por medio de la música de los compositores homenajeados, de una serie de costumbres, rasgos y características diferenciadoras del hombre tolimense, generadoras de identidad. De ahí la importancia de la obra del maestro Lucena, quien en sus textos siempre hacía alusión a hechos como las fiestas de San Juan, las

comidas típicas del Tolima y otras muchas manifestaciones inherentes al hombre calentano del Tolima. El Día de la Música se llevó a cabo el homenaje al maestro Jorge Humberto Jiménez, que, aunque de origen cundiboyacense, ya se considera como hijo adoptivo del Tolima, pues fue el compositor de *Canta un pijao*, posiblemente el tema musical que mejor nos identifica en cuanto a nuestros rasgos y lo que somos.

Para el 2010 se escogió a uno de los más grandes compositores de música andina colombiana en los últimos treinta años. Sus composiciones abarcan desde música infantil hasta canciones de corte social y protesta, pasando por temas que procuran llevar a la toma de conciencia frente a la naturaleza y el cuidado de la tierra, el amor, las profesiones, las tradiciones, etc. El compositor homenajeado el 20 de marzo fue el maestro Gustavo Adolfo Renjifo, del Valle del Cauca.

Finalmente, en 2011, toda la labor musical ha girado en torno a la obra del maestro huilense Guillermo Calderón Perdomo, quien como compositor siempre ha evitado ser un simple contemplador de nuestro medio ambiente y la naturaleza, ya que en gran parte de su producción se evidencia una marcada tendencia social y nacionalista, manifestada en temas como *Ay, Colombia, Mi país, Surcos de olvido, El sueño, Indio, Daniela, Campesina de mi país, Canción de navidad, entre otras muchas composiciones. En su producción musical no descuida el amor de pareja y el amor filial, al que le canta en temas como Cuando no estás conmigo, Pensando en ti, Por Internet, Paula en abril, Nube de fuego, Principio y fin*, etc. En sus letras se percibe una profunda sensibilidad social y humana. Los textos de sus canciones son todo un cuestionamiento frente a la injusticia, la explotación del hombre por el mismo hombre, la enajenación cultural, la corrupción y deshonestidad que carcome al país ante la mirada indiferente de su gente; interpela acerca del desprecio hacia nuestros orígenes, hacia el hombre que labra la tierra y procura construir un país más justo.

Conciertos didácticos

Para 2007, en la celebración del Día Nacional de la Música Colombiana y renovando un poco la estrategia pedagógica utilizada para el desarrollo del proyecto, se decidió abordar la música colombiana desde diversas regiones típicas, haciendo el homenaje no a un compositor, sino a la música llanera. Por tal razón, el 17 de marzo se invitó al grupo típico musical Bongueros del Camoá procedentes del Meta, Llanos Orientales, con la dirección musical del maestro Alfonso Giraldo. Además de interpretar temas insignes de los llanos colombo-venezolanos como *Concierto en la llanura, Carmentea, Ay mi llanura, Egoísmo, Predestinación*, también iban explicando tanto el origen como la estructura y conformación de cada instrumento musical: el arpa llanera, el cuatro y las maracas llaneras, denominadas capachos. Igualmente, explicaron a todos los asistentes los diversos aires y tonadas musicales de los Llanos Orientales y sus ritmos en los instrumentos musicales: galerón, joropo, pasaje, etc.

En la misma línea y dada la motivación hacia la música colombiana entre las estudiantes, se organizó en 2009 otro concierto didáctico, con el objetivo dar a conocer

también importantes intérpretes de la música andina colombiana. Por ello, se llevó a cabo un concierto el 29 de mayo a cargo de la mejor intérprete de música andina colombiana y de mayor reconocimiento en este campo en el ámbito internacional: Niyireth Alarcón, nacida en Garzón (Huila) en 1977. Reconocida con importantes premios durante su carrera artística, dentro de los cuales se puede destacar: Primer Puesto en el Festival Mono Núñez (1993), Primer Puesto en el Concurso Nacional de Interpretación Anselmo Durán Plazas, Neiva (1994 y 1996).

Producción textual docente

Este proyecto de formación ciudadana desde el inicio se asumió, a partir de la teorización, análisis y reflexión sistemática de las diferentes experiencias como un conjunto de estrategias pedagógicas encaminadas a generar en las estudiantes identidad cultural y sentido de pertenencia. Por ello, también se consideró necesario e importante el proceso de producción textual. En ese orden de ideas, en un lapso de dos años (2005-2006) se escribieron, editaron, registraron y publicaron los seis textos correspondientes a todos los grados de bachillerato, bajo el título de *Vivencia musical*. Si bien es cierto que existen unos parámetros establecidos dentro de los lineamientos curriculares emanados por el Ministerio de Educación Nacional, algunos contenidos de cada libro tienen una relación directa con el proyecto fundamentado en la música colombiana. Por lo menos, una de las unidades de contenidos temáticos desarrolla aspectos relacionados con la música colombiana y ofrece una serie de audiciones para ilustrar las características mencionadas.

Estructuración y conformación del repertorio musical colombiano

A lo largo de la implementación de las estrategias pedagógicas para generar identidad cultural y sentido de pertenencia, se logró la preparación, montaje interpretativo y los respectivos análisis textuales con todas las estudiantes de la institución de un repertorio conformado por más de 65 composiciones colombianas, fruto del trabajo año tras año en la enseñanza de los temas para entonar en el evento central del Día de la Música Colombiana. Dicho repertorio hace parte de todos los textos de música de la institución.

Las canciones colombianas constituyen el repertorio general, junto a las demás composiciones para las diversas actividades culturales que se organizan a lo largo del año, así como en las izadas de bandera y en las celebraciones patrias. Siempre la institución encuentra un motivo que amerite la entonación de canciones colombianas.

Producción textual de las estudiantes a partir de la investigación formativa

A pesar del poco tiempo con el que se cuenta en las clases (55 minutos), en 2005 se llevó a cabo con las estudiantes de los grados undécimos un proyecto complementario de

investigación formativa, donde abordaron diferentes manifestaciones musicales y fenómenos relacionados con los medios de comunicación como los mensajes subliminales.

Las estudiantes fueron organizadas por grupos y se distribuyeron los siguientes ejes temáticos: *rock, pop, jazz*; MTV y su influencia en los jóvenes; salsa y vallenato; rap, *reggae* y *reggae-ton*; música romántica; música de despecho, carrilera y guasca; *heavy metal*; mensajes subliminales; grupos y cantantes destacados. Estos trabajos desarrollados les permitieron a las estudiantes abordar las manifestaciones musicales en las que ellas se encuentran sumergidas, pero con una mirada crítica. Los ejercicios de cuestionamiento que realizaron llevaron a que ellas mismas concluyeran que los medios de comunicación y canales, como MTV, en parte tienen responsabilidad en cuanto a la enajenación de nuestras manifestaciones culturales. Destacaban igualmente la manera en la que se camuflan los mensajes que denigran y atentan contra la dignidad de la mujer, pero que no se perciben fácilmente, ya que géneros, como el *reggae-ton*, ocultan sus letras con una fuerte carga de sensualidad y erotismo a través del ritmo y la pronunciación poco clara de los textos.

Fruto de estos ejercicios de aproximación a la investigación formativa fue la escritura de un libro con el desarrollo de los nueve ejes temáticos y un capítulo introductorio escrito por el docente. El libro se titula *La música y su influencia en los jóvenes y la sociedad actual*.

Elaboración de cartas, tarjetas, plegables, pendones y mensajes a los compositores

Esto se da a partir de los procesos de reconocimiento, análisis textual e interpretación de las obras musicales de los diversos compositores por parte de las estudiantes. Como un canal de comunicación que se le abre a todas las estudiantes, se les solicita que quienes deseen le envíen una carta, un correo electrónico o una tarjeta al compositor seleccionado para rendirle homenaje el Día de la Música Colombiana. Cada año y de manera libre y voluntaria, como el resto de las estrategias, sin mediar calificación o presión alguna por parte del docente, más de doscientas cincuenta estudiantes escriben sus mensajes al compositor.

Avances y logros en la construcción ciudadanía: Conclusiones

Hoy se habla constantemente de la necesidad de una educación de carácter integral, que trascienda las aulas escolares para que se convierta en un elemento relacionado directamente con la realidad de los seres humanos. Esto implica que educación y realidad deben nutrirse mutuamente, pues lo que aprende el ser humano lo hace posible y factible en su contexto. Dentro de la integralidad que se debe desarrollar en los estudiantes en formación está el aspecto de la ciudadanía. Por lo tanto, es un imperativo social dicha formación, pretendiendo que el educando sea capaz de reconocer sus derechos y asumir sus deberes como ciudadano perteneciente a una comunidad, en facetas tanto privadas como públicas, es decir, una ciudadanía de corte republicano. Se habla hoy de competencias ciudadanas, desarrollo de ciudadanía, lo que, en la mayoría de los casos a partir de un enfoque un tanto reduccionista, se limita a establecer parámetros que se relacionan directamente con los

derechos y deberes políticos (entiéndase elegir y ser elegido). Sin embargo, es necesario que se asuma la formación ciudadana mucho más allá de los simples conceptos para lograr estructurar ciudadanos integrales, que se sientan partícipes y responsables, en medio de la deslocalización y la globalización, de una región que requiere compromiso y trabajo colectivo por parte de sus integrantes. Es decir que cada sujeto se sienta a sí mismo ciudadano de un país y una región en particular. Un ciudadano que posea un sentido de pertenencia, que vibre, sueñe, anhele y sufra con las circunstancias de su terruño. Un ciudadano colombiano que se sienta orgulloso de su patria, sin ir a caer en los fanatismos nacionalistas.

Para formar esta clase de ciudadano es posible lograrlo a partir de la música andina colombiana como estrategia pedagógica. No se puede olvidar que el acto educativo tiene una serie de principios rectores derivados, los cuales continúan vigentes dentro de las diversas teorías pedagógicas contemporáneas. Uno de esos principios, analizado por Rafael Flórez y Alonso Tobón, es precisamente el afecto:

La afectividad consciente, la motivación, el interés, la buena disposición, los estímulos positivos, la empatía, son variaciones pedagógicas del principio que articula la cabeza con el corazón, la razón con el sentimiento, lo cognitivo con lo afectivo, como lo plantearon Comenius y Pestalozzi (Flórez y Tobón, 2004, p. 17).

A partir de dicha afectividad es que cada sujeto puede generar como valor ciudadano la identidad cultural y el sentido de pertenencia. En este sentido, la música constituye un recurso muy importante para manejar lo referente al aspecto afectivo del ser humano, por ser inherente a este. Razón por la que se considera que es posible formar en ciudadanía a los educandos desde la música andina colombiana. Esta hace parte fundamental de los rasgos culturales que nos identifican no solamente como tolimenses, sino como colombianos, convirtiéndose en rasgo tanto intracultural (referente a la música andina) como intercultural (si se reconoce que Colombia es un país pluralista no solo en lo social, sino en lo cultural).

Cada ciudadano colombiano, independiente de su zona de procedencia, su idiosincrasia y manera de pensar y actuar, está en el deber de sentir, conocer y participar de su cultura local, llámese, costeña, andina, llanera, etc. En medio de la diversidad somos una nación que pretende construir unidad nacional, desde unos hechos y actos concretos como “la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz” (Constitución Política, “Preámbulo”). Esto significa que es a partir de la diferencia cultural desde donde se puede construir una verdadera ciudadanía caracterizada por el respeto a lo que no pertenece a la misma cultura, lo que no hace parte de la propia identidad, como lo afirma Nussbaum: “La conciencia de la diferencia cultural es esencial para promover el respeto hacia el otro, verdadero sustento de todo diálogo” (2005, p. 96). Por lo tanto, para *ser ciudadano del mundo* se necesita formar a la persona desde su propia historia, desde su propia región, pues es en ella donde existe, es y se desarrolla como sujeto. Por tal razón, no se pretende validar solamente lo propio, sino que, desde una mirada crítica, seamos capaces de establecer qué valores son los nuestros y en qué medida estos nos permiten la

construcción de una mejor sociedad, de un país más justo y equitativo desde el reconocimiento de sí mismo y del otro.

Para lograr esta apropiación de valores inherentes a la ciudadanía, la música andina genera espacios importantes de reconocimiento, a partir de los que se establecen lazos afectivos, de pertenencia e identidad. Por ello, asumir la música andina colombiana como estrategia pedagógica para formar en ciudadanía es una manera integral de educar, ya que el acto de interpretar y comprender nuestras propias manifestaciones no solamente permite la construcción de rasgos culturales musicales propios, sino también abre posibilidades de vivenciar la sensibilidad artística y estética como opción de expresión de sentimientos, anhelos, esperanzas, soledades y sueños.

En lo referente a la institución educativa, la música colombiana ha pasado a ser parte importante de todos los eventos culturales, comunitarios, artísticos y patrios. Los estudiantes han aprendido a valorar la música andina colombiana, encontrándoles sentido a sus letras, descubriendo en ellas valores, características y particularidad que la hacen una música con mucha riqueza.

Es importante aquí resaltar que es a partir de las canciones colombianas que se ha llevado a las estudiantes a asumir posiciones críticas en torno al desconocimiento de nuestra propia cultura, lo cual obstaculiza la construcción de una identidad hacia el terruño. Estas posiciones cuestionadoras se perciben en la producción textual de las estudiantes, como los ensayos, los informes finales de los trabajos de investigación formativa, etc. Para las estudiantes la entonación de música colombiana en las clases se ha convertido en una necesidad y en un espacio de reencuentro con lo propio. Espacios ganados como la celebración del Día Nacional de la Música, el cual se le asigna en la parte organizativa y logística a las estudiantes de décimo, es hoy en día motivo de orgullo para todo el estudiantado, ya que en criterio de los propios compositores es un ejemplo no solo en la ciudad, sino en el ámbito nacional. Las estudiantes aprenden que es importante como integrantes de una comunidad que ama la música poder expresarse, sin desconocer los ritmos modernos y actuales, por medio de la música andina colombiana. Toda esta formación ciudadana lograda se demuestra mediante las actitudes, los comportamientos, los compromisos y la colaboración de las estudiantes y de la comunidad en general en la apropiación de ciertos valores y rasgos que también hacen parte de la estructuración de la ciudadanía, como:

Participación. El desarrollo de esta propuesta en torno a la formación ciudadana ha permitido la participación no solamente de todo el estudiantado del bachillerato y en algunos casos de la primaria, sino que también ha vinculado de alguna manera al resto de integrantes de la comunidad educativa como son los docentes, los directivos y los padres de familia, quienes asisten a la celebración del Día Nacional de la Música Colombiana. Es interesante percibir el nivel alto de participación de las estudiantes, en la medida que entonan las canciones con mucho entusiasmo y motivación, encontrándole un sentido formativo a la propuesta. Además, el grado de participación de los cursos décimos es total, pues a ellos se les asigna la misión de todo el montaje y organización del evento, desde la

decoración, las invitaciones, los plegables, los comités de protocolo, etc. Todo lo hacen dentro de un ambiente de responsabilidad compartida para que todo salga bien.

Trabajo en equipo. Está directamente relacionado con el rasgo anterior. Como se mencionaba, gracias al trabajo mancomunado de las estudiantes de los grados décimos por medio de la organización de comités y de las responsabilidades asumidas, es que se ha tenido éxito a lo largo de los nueve años de vigencia de la propuesta. Las estudiantes, en medio de las diferencias y las divergencias han aprendido a trabajar, negociar y concertar con los demás para llegar a acuerdos que tengan un beneficio común. Esto se refleja también en los proyectos de investigación formativa que realizaron las estudiantes de los grados décimos y undécimos en los años 2004 y 2005, así como en la aproximación textual a las composiciones de los maestros homenajeados en 2004, 2010 y 2011.

Reconocimiento del otro. Para llevar a cabo una propuesta de esta magnitud es fundamental aprender a compartir y respetar al otro como ser que puede pensar y actuar diferente; esto es fundamental en el proceso de formación ciudadana en la medida que si bien a las estudiantes se les motiva hacia la música andina colombiana, también es cierto que en ningún momento y bajo ninguna circunstancia se *satanizan* las manifestaciones que ellas vivencian en cuanto a la música moderna y comercial. En ese sentido, ellas descubren que, además de la música que les ofrecen los medios de comunicación y las modas pasajeras, también hay otras manifestaciones con otros compositores, otros mensajes, otras visiones de la vida, el mundo, la mujer, que igualmente son válidas y respetables. Algunas canciones colombianas interpretadas resaltan la necesidad del respeto al otro para lograr una verdadera convivencia con justicia social. Temas como *Amo esta tierra*, *Hay que sacar el diablo*, *Sonando con el abuelo*, sirvieron para generar en las clases de música debates y discusiones referentes a la situación del conflicto armado y sus múltiples causas y consecuencias, a lo largo de los últimos cincuenta años en el país, resaltando que el valor de la vida cada vez se degrada más por causas que van desde la violencia política hasta la negación de los derechos y principios fundamentales en muchas zonas del país.

Composiciones, como *A quién engañas abuelo* del maestro Arnulfo Briceño, llevan a una toma de conciencia frente a la necesidad de trascender la manipulación politiquera y violenta en la cual se debate Colombia desde hace más de cuarenta años. Solamente en la medida que se reconozca al otro no únicamente con sus deberes, sino también con sus derechos, se puede alcanzar la construcción de una patria más equitativa y viable socialmente.

Autonomía. Este referente esencial de la verdadera ciudadanía, la que se alcanza con la mayoría de edad kantiana, se intenta desarrollar cada año desde dos aspectos: por un lado, con las estudiantes de los grados décimos, quienes tienen libertad total por parte del docente para organizar todo lo relacionado con la parte logística del evento central del Día Nacional de la Música Colombiana. La única limitación que tienen las estudiantes es su propia creatividad, pues son ellas las que diseñan lo referente a decoración, organización, ubicación, distintivos, etc.

Pluralismo. Necesariamente, en una educación de carácter integral es fundamental aprender a vivir desde la pluralidad y la diferencia. Esto se refleja desde los planteamientos que hacen los propios compositores en sus obras, pues cada uno aborda la realidad y los temas de su interés desde una óptica muy personal, generándose así una pluralidad social, política, artística y musical concretada también desde los diversos aires típicos utilizados. Las estudiantes, mediante el análisis textual, perciben las múltiples miradas que asumen los compositores frente a la realidad; desde posiciones cuestionadoras como es el caso de las canciones de Guillermo Calderón, pasando por el optimismo y la esperanza que se percibe en la música de Leonardo Laverde, sin desconocer la mirada utópica y metafórica de Gustavo Adolfo Renjifo, son una prueba para las estudiantes de la importancia de asumir posiciones propias sin irrespetar las de los demás, pues, todas hacen parte finalmente de una mirada holística a la realidad que se vive en la patria. Al desarrollar la propuesta pedagógica se han interpretado diversos aires y tonadas no exclusivos del Tolima, lo cual obliga a asumir una posición estética más amplia y pluricultural. Tanto en las clases de música como en el evento central del Día Nacional de la Música Colombiana se han entonado desde pasillos, bambucos, guabinas, cañas, rajaleñas, pasando por rumbas criollas, sanjuaneros, pasajes, joropos, vallenatos, paseos, etc. Esa diversidad con la cual entran en contacto las estudiantes les permite construir una visión holística de lo que es y cómo está estructurada la cultura o culturas colombianas.

Tolerancia. Sin lugar a dudas que, a partir de la experiencia pedagógica desarrollada, la comunidad ha interiorizado la necesidad de ser tolerantes y respetar las diversas manifestaciones culturales. Como se mencionaba, las estudiantes, sin dejar de lado su música y gustos, también entran en procesos interpretativos de música colombiana, teniendo claro que, aunque no sean manifestaciones correspondientes a las nuevas generaciones, tienen importancia en la medida que permiten generar una identidad y la construcción del sentido de pertenencia. En la institución las diversas clases de música tienen cabida, abriendo así espacios de convivencia y de expresiones estéticas sin marginamiento. Se respeta la diferencia a la vez que se comparte la importancia de aceptar formas diferentes de expresión.

Conciencia de la realidad para generar posiciones críticas y propositivas. Este es uno de los rasgos emergentes más importantes en la medida que es desde el análisis textual de las canciones colombianas interpretadas que se pretende una toma de conciencia social en las estudiantes a partir de una posición crítica ante la realidad colombiana. Esto implica que no solo se canta por cantar, sino que se trasciende el acto estético, se va más allá, procurando que las estudiantes como ciudadanas opten por posiciones cuestionadoras ante lo que se vive en el país.

Sin embargo, la toma de conciencia de la realidad no abarca únicamente lo negativo, pues se construye ciudadanía desde la identidad cultural y el sentido de pertenencia cuando se puede identificar el ser humano con valores que visibilizan lo bueno y positivo de su existencia. Si se habla de identidad, las estudiantes por medio de la música descubren rasgos positivos de su región y del país mismo. En canciones como *Ibagué tierra bendita*, de Leonardo Laverde, *Canta un pijao*, de Jorge Humberto Jiménez, *Ay mi llanura*, de

Arnulfo Briceño, se vislumbra la riqueza del ser ibaguereño, tolimense y colombiano, pero no como simples disertaciones poéticas sino como realidades que tocan al ser colombiano:

Porque llevo en el alma un río y una montaña en el corazón. Porque soy como el árbol libre que va creciendo mirando al sol. Porque llevo mil canciones apretadas en mi voz. Soy del Tolima tierra del reino de la tambora, patria del bunde, hogar del tiple, voz de la trova... (Bambuco *Canta un pijao*, de Jorge Humberto Jiménez).

Al aire de una guabina mi voz hoy te quiere cantar; en una montaña tendida, mil versos me inspiras, Ciudad Musical. Tus calles bordadas de flores, son marco de un tiple cantor; un dueto con su serenata me embriaga y me atrapa en tus noches de amor (Guabina *Ibagué tierra bendita*, de Leonardo Laverde).

Referencias

- Abadía Morales, G. (1983). *Compendio general de folclore colombiano* (4.^a ed.). Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Bravo Salinas, N. H. (2008). *Estrategias pedagógicas dinamizadoras del aprendizaje por competencias*. Cartagena: Universidad del Sinú [en línea]. Consultado el 22 de febrero de 2011 en <<http://www.monteria.gov.co/descargas/educacion/CAPITULOIII.pdf>>.
- Carracedo, J. R. (2007). *Teoría crítica de la ciudadanía democrática*. Madrid: Trotta.
- Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía* (2.^a ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Flórez Ochoa, R. y Tobón Restrepo, A. (2004). *Investigación educativa y pedagógica*. Bogotá: McGraw Hill.
- González Pacheco, H. F. (1986). *Historia de la música en el Tolima*. Ibagué: Fundación para el Desarrollo de la Democracia Antonio García.
- Nussbaum, M. C. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- República de Colombia. Asamblea Nacional Constituyente (1991). *Constitución Política de Colombia*. Bogotá: Temis.
- República de Colombia. Congreso Nacional de la República (1994). *Ley 115 por la cual se expide la Ley General de Educación*. Bogotá: Congreso Nacional de la República.
- Valenzuela Carreño, J. (2007) Más allá de la tarea: pistas para una redefinición del concepto de motivación escolar. *Revista Educação e Pesquisa*, 33(3): 409-426 [en línea]. Consultado el 5 de febrero de 2011 en <http://moodle.ut.edu.co/file.php/778/Documentos/Redifinicion_de_la_Motivacion_Escolar.pdf>.

Referencia

Jorge Enrique Pérez Varón y Liliana Margarita del Basto Sabogal, “Formación ciudadana por medio de la música andina colombiana: hacia la consolidación del sentido de pertenencia y la identidad cultural”, revista *Perspectivas Educativas*, Ibagué, Universidad del Tolima, Vol. 4, (enero-diciembre), 2011, pp. 241 - 261

Se autoriza la reproducción del artículo para fines estrictamente académicos, citando la fuente y los créditos de los autores.

Fecha de recepción: 20/09/11

Fecha de aprobación: 20/10/11